

**El Operativo Independencia y las formas elementales del terrorismo de Estado en la Argentina. Reseña de Garaño, S. (2023). *Deseo de combate y muerte. El terrorismo de Estado como cosa de hombres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 440 páginas**

---

Diego Nemec

Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina  
diegonemec@gmail.com

Recibido: 19 marzo 2025

Aceptado: 23 mayo 2025

Publicado: 01 septiembre 2025

**Cita sugerida:** Nemec, D. (2025). El Operativo Independencia y las formas elementales del terrorismo de Estado en la Argentina. [Revisión del libro *Deseo de combate y muerte. El terrorismo de Estado como cosa de hombres* por S. Garaño]. *Sociohistórica*, (56), e269. <https://doi.org/10.24215/18521606e269>



*Deseo de combate y muerte. El terrorismo de Estado como cosa de hombres* es el último libro del antropólogo Santiago Garaño y el resultado de varios años de investigación y producción escrita realizada por el autor sobre el Operativo Independencia. Este operativo, autorizado por el gobierno de María Estela Martínez de Perón y comandado por el Ejército argentino, implicó el despliegue –a partir de febrero de 1975– de personal militar y policial en la provincia de Tucumán con el propósito de “aniquilar” un pequeño foco de guerrilla rural y reprimir la enorme conflictividad política, social y sindical que caracterizaba a esa provincia del noroeste argentino. Su estudio es clave para entender la represión de los años setenta porque durante su despliegue se ejecutaron por primera vez –de manera masiva, sistemática y planificada– los métodos ilegales que luego se aplicaron en el resto del país y que incluyeron la organización de centros clandestinos de detención y el secuestro, tortura, asesinato y desaparición de quienes eran considerados “subversivos”.

Con una mirada que combina las perspectivas antropológica e histórica, el libro estudia la planificación y las características de este operativo usando una multiplicidad de fuentes –algunas de ellas inéditas o poco difundidas– incluyendo documentación castrense, expedientes judiciales, normativas estatales, material periodístico, bibliografía testimonial y entrevistas a militares y soldados. A partir de ese abordaje y con la atención puesta en Tucumán, el trabajo es un aporte fundamental para entender el terrorismo de Estado en la Argentina poniendo el foco en las condiciones afectivas y emocionales que impulsaron la participación castrense en la represión, en las marcas de género que atravesaron su accionar y en las tareas de acción psicológica y propaganda desplegadas por el Ejército con esa finalidad. Esta preocupación por el análisis de las estrategias castrenses de construcción de consenso, adhesión y legitimidad que acompañaron a las tareas represivas desplegadas en los años setenta es una importante contribución a una perspectiva todavía poco explorada, aunque prometedora, en los estudios de historia argentina reciente, dando cuenta de la doble faceta del poder militar –represiva y productiva– en aquel marco histórico.

En la primera parte, titulada “Afectos, emociones y sentimientos”, la mirada está puesta en el “adiestramiento emocional y afectivo” desplegado por el Ejército para alentar el compromiso represivo de los uniformados enviados al Operativo Independencia. El uso castrense del asesinato de Humberto Viola –un oficial de inteligencia militar– y de su hija, llevado a cabo en Tucumán por miembros del ERP a finales de 1974, es el eje del primer capítulo en el que se destacan los discursos desplegados por las cúpulas militares para estimular entre sus subordinados sentimientos de odio y deseos de venganza y para representar esas muertes como un ataque al conjunto de la “familia militar”. El análisis del expediente judicial del caso Viola subraya –además– las huellas de una temprana trama represiva clandestina e ilegal, construida en Tucumán entre militares, policías y personal judicial y en cuyo funcionamiento se articularon los tribunales, el sistema carcelario y los primeros centros clandestinos de detención de la Argentina.

Las tareas de acción psicológica y propaganda usadas por el poder militar para estimular el compromiso represivo de los uniformados marcan el inicio del segundo capítulo. En este se estudia la producción de un “código moral y emocional” –asentado en el mandato del sacrificio de la propia vida y en el recuerdo de los camaradas “caídos”– como motor de la acción represiva, dando cuenta de las emociones y sentimientos de los uniformados que pasaron por Tucumán y de los modos en que esas emociones se tradujeron en actos de violencia. Esa estrategia se vio fortalecida, en la mirada del autor, por la experiencia “afectiva” que los uniformados vivieron en el “monte” tucumano: una experiencia que “los volvió capaces de cualquier cosa” y que es el eje del tercer capítulo en el que se describe el modo en el que se vieron afectados corporal, física y emocionalmente por su participación en el operativo, caracterizado como un espacio de aprendizaje y un “rito de iniciación” en el ejercicio de la violencia estatal a mediados de los años setenta.

En la segunda parte, titulada “Mostrar y ocultar”, se estudia el Operativo Independencia como instancia primordial para entender las “formas elementales” del terrorismo de Estado en la Argentina. Su planificación y ejecución se analizan en el cuarto capítulo a partir de memorias militares y de documentación inédita, dando cuenta de su dinámica y de sus diferentes etapas, destacando las múltiples tareas realizadas por el Ejército y la importancia de Tucumán como lugar de entrenamiento en una

modalidad represiva que luego se aplicó en el resto del país. La dimensión ilegal y clandestina de la represión allí desplegada fue acompañada por una “puesta en escena” de una guerra –analizada en el quinto capítulo– construida a partir de un conjunto de imágenes significativas para el imaginario bélico y nacionalista: la movilización de miles de soldados varones como protagonistas de esa lucha, la apelación a determinados valores morales centrados en el sacrificio de la vida, el heroísmo o la hombría, y la equiparación de la “lucha antisubversiva” con la gesta independentista del siglo XIX.

Los discursos y acciones de propaganda que conformaron el “monte” tucumano como escenario principal de esa “puesta en escena” dan cuenta, en la argumentación del autor, de las estrategias usadas por el poder militar para construir una “legitimidad emocional” entre los soldados movilizados, justificar el accionar castrense en la provincia y ocultar los crímenes cometidos en el marco del terrorismo de Estado. Esta parte se cierra, en el sexto capítulo, con las voces de soldados y gendarmes que permiten acceder desde sus “márgenes” a aspectos fundamentales de la represión ilegal llevada a cabo en Tucumán, incluyendo la naturalización de la violencia ejercida como un atributo masculinizado, como una “cosa de hombres”.

La tercera parte se llama “Entre fuleros, héroes y traidores” y se abre con un estudio sobre la producción de una *cultura del terror* en el sur tucumano, dando cuenta –en el capítulo siete– de las tareas castrenses orientadas a propiciar la circulación de rumores, mitos y estigmas sobre guerrilleros, activistas y opositores con el fin de generar miedo y odio entre la tropa movilizada, asegurando las condiciones emocionales para su involucramiento en la represión. En el capítulo ocho se abordan las interpelaciones que oficiales y suboficiales desplegaron sobre los soldados destinados a Tucumán, alentando conductas consideradas heroicas, propias de “verdaderos hombres”, mientras se construía una “epistemología de la sospecha” sobre aquellos soldados que eran considerados peligrosos o “traidores”. La lógica héroe/traidor se transformó –en la mirada del autor– en un poderoso dispositivo que reguló las relaciones entre oficiales, suboficiales y soldados en Tucumán.

En el último capítulo se analiza la construcción de cuatro pueblos rurales fundados en 1976 en el sudoeste tucumano. Estos asentamientos, bautizados con nombres de uniformados “caídos” durante el operativo y destinados a controlar a los trabajadores azucareros de la zona, son estudiados como ejemplos de la ratificación del dominio estatal en esa área provincial y permiten mostrar las tareas de propaganda llevadas a cabo por entonces para homenajear a los “héroes” de la “lucha antisubversiva”.

El trabajo se cierra con un epílogo en el que el autor analiza su participación –como testigo de contexto– en el juicio oral y público denominado Operativo Independencia, describiendo su experiencia al declarar sobre su investigación académica y reflexionando acerca de los aportes y sentidos de esa práctica a la hora de pensar la construcción de una verdad jurídica sobre lo sucedido a mediados de los años setenta.

Esta obra de Santiago Garaño es, en definitiva, una lectura ineludible para comprender los inicios del terrorismo de Estado en la Argentina, al centrarse en el Operativo Independencia y al hacerlo con rigurosidad, perspectiva interdisciplinaria y una mirada novedosa que complejiza los análisis sobre las condiciones de inicio de esa represión. Esto se logra al incorporar un estudio sobre las emociones, afectos y marcas de género que atravesaron el accionar de los represores y al dar cuenta de la multiplicidad de tareas castrenses desplegadas por entonces, poniendo el foco en la acción psicológica y en las tareas de propaganda realizadas por el Ejército. Pero hay otra razón, no menos importante, para recomendar su lectura: en la Argentina del presente circulan –con legitimación estatal– algunos relatos que justifican la actuación castrense de los años setenta explicándola en clave bélica, tal como lo hicieron, en aquellos tiempos, militares y sectores civiles posando la mirada en Tucumán. Este trabajo es un aporte invaluable para comprender la genealogía de ese tipo de explicaciones, iluminando un pasado que es objeto de disputas memoriales en el presente: disputas que solo se podrán esclarecer, en su veracidad histórica, a partir de investigaciones exhaustivas y fundamentadas como la realizada en este libro.